La fiesta de toros en Rentería

No a título de erudición, sinó al de curiosidad, y creyendo ameno el tema, hemos escudriñado papeles antiguos, y vemos por ellos, que siempre hubo, desde tiempos remotos, afición en Rentería a esta fiesta típica española, si bien los espectáculos que en diversas épocas se celebraron, apenas salieron de la categoría de entretenimiento o fiesta popular, sin llegar a la de espectáculos serios, y seguramente, por ello, el pueblo se divertía siendo actor en los mismos, lo que indica claramente

su perduración en las fiestas patronales a través del tiempo

Y para la debida ordenación de recuerdos, vamos a dividirlos en dos épocas, antigua y moderna, con cuya distinción sencilla, se verá que poco variaron de una a otra los espectáculos taurinos en Rentería

+ + +

El dato más remoto con que hemos tropezado en nuestra búsqueda, alcanza a 1598. Hay una libranza de esta época por la que se manda pagar a Esteban de Maincia y consortes, tres ducados por coger un toro para regocijar la fiesta de la Magdalena

También hay otra de 5 de Octubre de 1661 por la que se manda librar al señor jurado mayor, Bernardode Aguirre, «tres mill maravedis de vellón por mill y quinientas garrochas que se emplearon en la fiesta de toros de Santa María Magdalena.

Por lo visto, serían muchos los toros corridos para emplear tantas garrochas.

En 1798 también se corren toros, ya que D. Juan Bautista Portu, alcalde, saca a remate la construcción de barreras, que importa ciento y más ducados.

En 1805 se prohibe en absoluto, por real mandato, dar fiestas de toros y novillos de muerte. El buen rey Carlos IV, sin duda debía estar harto de cuernos, no sin razón.

Vemos en 1820 una curiosa y económica cuenta presentada por el Regidor decano D. Ignacio de Irigoyen, por poner y quitar barreras, con inclusión del coste de garrochas y banderillas que se emplearon para las novilladas, que asciende a la módica suma de ciento setenta y siete reales vellón. Se administraba bien entonces la villa

Muy curiosa es una carta firmada en Deva el año 1825 y dirigida por D. Juan Bautista Eguía a D. Sebastián Antonio Sorondo, seguramente Alcalde de Rentería. En ella comunica el primero al segundo que ha hablado con el Zapaterillo y el Marinero, que son los mejores toreros conocidos por aquellas cercanías y que vendrán a lidiar los toros en los tres días que señala, y otro compañero y quizá alguno más «porque dos hombres en la plaza son pocos». Tienen que marchar el día 27 a Bermeo, pero vendrán por 1.000 reales y los brindis libres (o sea el sablazo). Si se quiere, pueden traer novillos de Deva, que hay en aquella jurisdicción. Serían los de Lastur, en Iciar.

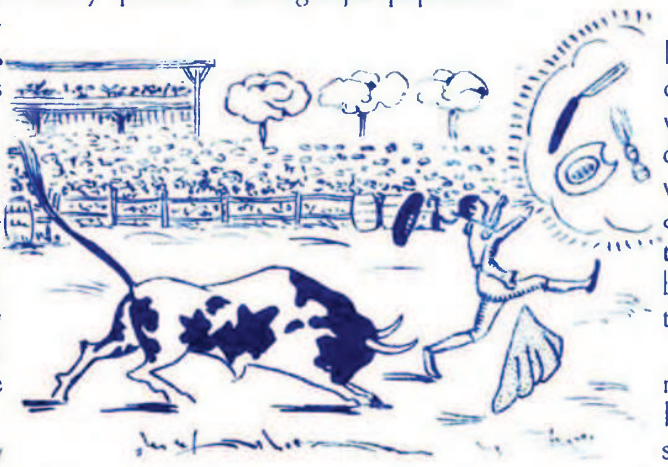
Estos seguramente serían toreros de pueblo, honrados artesanos o quizá bohemios trashumantes que de pueblo en pueblo se sacaban modestamente la vida con la ayuda de los «brindis libres».

En 1827 se prohibe torear al pueblo, permitiéndose únicamente a los toreros, señalándose al contratista del tablado o tendido, la condición de cobrar 2 reales vellón por plaza.

Hay una curiosa petición de D. Juan Ignacio Aldaco, para poner tablados «en las cabezas o tramos que caen hacia la fuente pública y por la banda de Capuchinos, de un extremo al otro en ambos lados».

No atinamos a discernir que lugar es este que indica el peticionario, a no ser el lado Norte de la antigua plaza del Arrabal, hoy de los Fueros.

En los años siguientes, nada de particular aparece en los viejos papeles que hemos hojeado Unicamente solicitudes y cuentas de barreras y tablados, prueba de que la fiesta seguía arraigada y perenne en los programas de regocijos populares.



Y entramos en la época moderna, de la cual conservamos vivos recuerdos, con los que vamos a procurar amenizar, en nuestras modestas posibilidades, estas cuartillas.

El año 1892, varios vecinos de la calle de la Magdalena solicitan permiso

para correr un novillo ensogado a las 11 de la mañana el día de la Octava. Firma la instancia Antón Arruabarena y aunque dice «siguen las firmas», no aparece ninguna más. A pesar de esta poca unanimidad—rencillas de vecinos, seguramente,—el buey se corrió y no fueron los que menos disfrutaron de sus incidencias D. Aquilino Amézua y D. José Egurrola, por dar la coincidencia que en aquella época se estaba montando el órgano de la parroquia, construído por el primero.

En los años siguientes hasta el 98, alcanzaron gran nombradía las novilladas renterianas de toros embolados para el público que se daban en la plaza del Arrabal, hoy de los Fueros, cuando aún no existía el antiestético mercado que hoy la ocupa, y si solo un tingladillo en la parte Sur de la misma, para dicho objeto.

En barreras desmontables que ponía el Ayuntamiento, se apiñaba una multitud bullanguera de la que salían toreros con vocación de aviadores, por lo mucho que andaban por el aire.

Coincidió aquella época con la edad de oro del pelotarismo y como Rentería tuvo muy buenos pelotaris, éstos, gente alegre y rumbosa, organizaban pintorescas becerradas con mozos del pueblo.

Recuerdo una en que los toreros eran «Azo», Ramón Zalacaín y Aldaco «Musharra» Juanito Pola, y otros más, llevando al frente al famoso «Mari Trampa», hermano de Victoriano Gamborena, de alguacijillo

Salía la cuadrilla muy seria del almacén de vinos de D. Fermín Arocena, hoy farmacia de la viuda de Cobreros

En cierta ocasión a un torete que se escapó lo trajo Zalacain, mozo herculeo, sujeto por los cuernos y debajo del brazo

Nota cómica en los embolados, además de los torerillos que venían de los contornos, fué el celebérrimo Artola, especie de precursor de «Charlot», que hipnotizaba los novillos, y no con su físico, ciertamente, ya que era cojitranco y con un brazo y una mano anquilosados y vueltos del revés, pero tan gracioso y atrevido que era el principal aliciente de aquellas bullangueras e incopiables, fiestas haciendo diabluras ante los moruchos, como arrodillarse de espaldas, tocarles el testuz y finalmente... evolucionar por la atmósfera para refrescarse, ya que el morapio acumulado le inspiraba sus inauditos atrevimientos.

Grandísima concurrencia acudía, como decimos, a estas novilladas, recordando que un año presenció el Rey D. Alfonso XIII la fiesta, siendo aún un niño, con su augusta madre, desde el balcón del segundo piso de la cas n.° 19 de la Plaza del Arrabal, hoy de los Fueros.

Más tarde, hacia el año 1899 o 900 recordamos que con motivo de la subida al Ayuntamiento del partido liberal, hubo conatos de una becerrada aristocrática, trayéndose un toro que decían iban a lidiar, de una ganadería de Peralta (Navarra).

Pero resultó que aquel bicho era un torazo, seguramente cansado de padrear y hubo que bajarlo del vagón de ferrocarril en donde vino, con la cabeza cubierta con un saco y amarrado a una maroma que sujetaban todos los carniceros del pueblo, y aún así daba cada bote impresionante, que hacía temer algo gordo. Debió ser una broma de un concejal muy aficionado a reirse del terror ajeno, y hubo que apuntillarlo en el Matadero. Aquel año, en compensación, hubo bueyes ensogados por la mañana por las calles de la Villa, con gran aceptación del público

Por el año 1899 las disposiciones de Lacierva acerca de las capeas obligaron a suprimir este múmero de embolados tan castizo, y tuvo el Concejo que organizar fiestas de toros de puntas, con toreros que claro es, dado el presupuesto de festejos, no podían ser el Guerra, Reverte ni Algabeño, habiendo que echar mano del Riojanito, un gañán patizambo, fuerte, y torpón, que toreó varias novilladas, con un ojo en el toro y otro en los balcones de la plaza, a la busca y captura de personajes a quien colocar uno o varios brindis

Por cierto que si dispusiéramos del espacio a gusto nuestro, sería muy curioso insertar algunos particulares acerca de las pintorescas contratas de éste y otros torerillos, llevadas a cabo con diplomacia sutil por un empleado municipal de entonces y de ahora que cuenta y no acaba regocijantes escenas.

Estimulado por la aceptación de estas parodias de corridas, un empresario «de repente», se animó a organizarlas en el frontón fuera de época de fiestas y tuvo algunos éxitos económicos aunque por querer estrujar algo el limón, vino a empequeñecer las fiestas que organizaba, que ya de por sí no eran muy grandes.

Fué un episodio notable el año 1905 la odisea del «Barbi» un barberillo jacarandoso, a quien sus clientes, en especial un médico sumamente taurómaco y guasón, animó a que se atreviese a despachar dos toretes en la plaza del frontón.

Jactábase el tal fígaro de haber ya banderilleado en corridas serias y tal.

Por fin y tras muchos cabildeos decidióse a matar dos novillos, pero no contaba con la huéspeda.

El primero que lidió era un infeliz choto que ni embestía, y lo descordó en una huída.

El otro era un novillete de nervio y patas ligeras, de casta de Lastur, que aunque no estaba toreado, tenía todas las intenciones de su raza de morucho pueblerino.

El buen «Barbi» que era bastante enclenque, no podía con la muleta; decía que debía ser de manta a juzgar por el peso.

También alegaba que el estoque era de plomo y se doblaba. Todo esto, naturalmente, eran visiones del miedo espantoso que el pobre rapabarbas tenía.

Presidió la fiesta el entonces cabo de la guardia municipal, hombre de barbada y temerosa faz, que indignado por la «paura» de nuestro hombre, no halló más medio de terminar aquello que bajar a la plaza dejando su elevado sitial, y cojiendo del brazo al émulo de Cúchares, zamparlo en la perrera, vestido de torero como estaba y dolorido de algunos coscorrones que el torete le administró.

En los años siguientes desfilaron por el frontón varios modestos novilleros, de los que recordamos a Bernalillo, Valerito Alvaradito, Venadito, Lladito, Navarrito de Bilbao (?) y otros muy modestos coletudos.

En 1925 se hizo un ensayo de novilladas en el terreno de la fábrica Olibet, y fué empresario el Ayuntamiento. Por cierto que aquel año, con motivo de la primera piedra del monumento a los hijos ilustres hubo una capea aristocrática en la que se lucieron la medicina, la arquitectura y la farmacia, por medio de sus representantes, saliendo necesitada de algo de árnica la última de dichas especialidades

Posteriormente,—y llegamos ya al fin, para fortuna tuya, amigo lector,—una empresa particular, con muy mala suerte, construyó una modesta plaza en el lugar mencionado y no ganó dinero, debido a contratiempos hijos de el escaso sentido de empresa que puso en sus actividades, limitadas a la organización de deficientes espectáculos, que además, justo es consiguarlo, tropezaron con una mala suerte persistente que dió al traste con el negocio

Durante su gestión vimos a un torerito muy apañado, Calderón de la Barca, a quien un apoderado poco humano, llevó a un fracaso muy sensible, pero que afortunadamente no ha perjudicado a su carrera de novillero, por lo que hemos leído recientemente en la prensa

Para que nada faltase en esta desdichada plaza, donde también se dieron espectáculos de cine, boxeo títeres, bailes, etc., hubo también su correspondiente bronca épica, por culpa de un presidente y de la empresa que no tenía sustituto de un toro mansísimo que hubo que meter al corral.

Se nos olvidaba consignar una lucidísima becerrada a favor de los huérfanos ferroviarios y la actuación de Llapisera que siguiendo la «jettatura» que cual maldición gitana pesaba sobre esta desdichada empresa, perdió bastante dinero como empresario en dos funciones.

Y termino, lector, haciendo votos porque en Rentería, en la futura, porque en la moderna no hay sitio, se destine una plaza a aquella fiesta típica de los novillos embolados qne tanta gente atraía a la Villa, y que hoy, en Tolosa, asimismo es el número culminante de las fiestas de Carnaval.

Poco factible creo la construcción de una plaza de toros, por la carestía palpable de esta fiesta, ya que para no hacerlo bien, es mejor dedicarse al «género chico» de los toros, o sea a más o menos importantes novilladas o capeas de embolados que indudablemente, bien organizadas, serían un número de gran atracción, sobre todo en los festejos patronales, como quedaron grabados en nuestros recuerdos juveniles de aquella edad dorada que no se vive más que una vez.

Frinz.

BANCO DE SAN SEBASTIAN

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

Capital: 20.000.000 de pesetas

Reservas: 4.700.000

Oficina central: Avenida de la Libertad, número 19 :-: SAN SEBASTIAN

SUCURSALES Y AGENCIAS:

ALEGRIA
ANDOAIN
ATAUN
AZCOITIA
BEASAIN
CESTONA
DEVA
AZPEITIA
EIBAR
ELIZONDO
FUENTERRABIA
IRUN
HERNANI
MONDRAGON
OÑATE
ORIO
OYARZUN
PASAJES
PLACENCIA
RENTERIA
SEGURA
TOLOSA
USURBIL
VERGARA
VILLABONA
VILLAFRANCA
ZARAUZ
ZUMARRAGA
ZUMAYA

Libretas de crédito circulares pagaderas en todas las dependencias de la provincia, a la vista al 4 ½ %.
Cuentas corrientes en pesetas y en moneda extranjera, a la vista, al dos y medio y tres por ciento.
Bonos a vencimiento fijo de un año con cupones pagaderos trimestralmente.

DESCUENTOS = PRESTAMOS = CREDITOS = CAMBIO = BOLSA